

LA SOLEMNIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO,  
REY DEL UNIVERSO "Ciclo C "  
23/24 NOVEMBER de 2013

En el capítulo 27 de las " Regla para los monasterios ", que San Benito escribió, está la regla que se ocupa con la cuestión de la conciliación de uno de sus miembros, cuya actitud y / o acciones dieron lugar a ser separado de la comunidad , de no compartir más la oraciones en común, de las comidas, u otros aspectos de la vida comunal con el resto de los hermanos, es decir en el sentido literal del término, excomunión. San Benito encarga al abad, como jefe de la comunidad y que es a la vez es médico y pastor, en el cuidado por este hermano descarriado que se ha convertido en un "forastero". San Benito instruye al abad que elija a uno o más monjes mayores, expertos en el arte de la reconciliación que vayan al monje rebelde como '*senpectae*'. Comentarios en este libro, toman en cuenta que no hay ninguna traducción directa para el término *senpectae*. El equivalente en Latin más cercano, es *sinapis* = mostaza. En tiempos de San Benito una cataplasma (un tipo de unguento médico) hecha con mostaza se frotaba sobre la persona enferma para incitar la curación de heridas u otras dolencias. La intención de San Benito es bien clara, el *sempecta*, el representante del Abad quién ocupa el lugar de Cristo en la comunidad, debe ser enviado para aplicar el bálsamo de la sanación, de perdón y de reconciliación con el fin de que este hermano descarriado, una vez más pueda restaurarse para entrar la comunión en el cuerpo de la comunidad.

Lo que San Benito prescribe en su Regla en el capítulo 27, es lo que celebramos este fin de semana en la solemnidad de Cristo Rey. San Pablo en su primera carta a Timoteo que leímos hace unas semanas atrás, proclamó : "**Esto es muy cierto, y todos lo pueden creer, que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores de los cuales soy yo el primero.**" ( I Tm 1:15. ) . Dimas, el nombre tradicional dado al llamado "buen ladrón" es un símbolo de todos nosotros. Cada uno de nosotros es Dimas. Cada uno de nosotros, a través de los pecados personales, se ha convertido en excomulgado en un grado mayor o menor de la gracia divina de Dios. A causa de nuestras actitudes pecaminosas y / o acciones, cada uno de nosotros se encontrará fuera de la plena comunión con Dios y del Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia. Cada uno de nosotros es incapaz de salvarse a si mismo. Cada uno de nosotros tiene la necesidad de un "Sempectas", de un mensajero de sanación que nos puede devolver a la santa comunión.

Esta es la fundamental buena noticia, el Evangelio de salvación. Aunque a través del pecado original de nuestros progenitores humanos, rechazamos la vida y la salvación de Dios para nosotros, y aun más, debido a nuestro pecado personal nosotros mismos continuamos "excomulgarnos", pero Dios mismo en su amor se convirtió en nuestro

LA SOLEMNIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO,  
REY DEL UNIVERSO "Ciclo C "  
23/24 NOVEMBER de 2013

“Sempectas”, nuestro médico y Pastor en Jesús que asume la total naturaleza humana hasta el punto de soportar sufrimiento y ser muerto, y en esta muerte la muerte ignominiosa como un despreciado y criminal condenado (Phl. 2: 2 ff ), con esto Dios nos revela que ninguna persona, no importa cuán lejos esté de la comunión divina o humana, nunca está fuera del reino del amor de Dios y de la posibilidad de redención. Esta es la esencia de la persona de Dios, la naturaleza de la comunidad de Dios, el Reino, revelado en Jesús y por la cual lo proclamamos a él, el Rey.

Como el “Divino Sempectas”, noten que Jesús no le pide a Dismas si es digno de la gracia divina. (Desde luego, no lo es). Tampoco Jesús trata de informarse sobre el nivel de la práctica religiosa de Dimas. (Era inexistente o probablemente mínima.) Tampoco Jesús interrogó a Dismas sobre posiciones doctrinales. No, Jesús ve a un ser humano en el, que la imagen divina se ha distorsionado, el que mira a Jesús desde lo más profundo de su sufrimiento y apela a Él en su desesperación y de la poca fe que posee. Y esta "poca fe" es suficiente para ganar en Jesús el bálsamo del perdón, la reconciliación, la sagrada comunión, la salvación .

Papa Francisco declaró recientemente : "Lo que más la Iglesia necesita hoy en día es la capacidad de sanar heridas y de calentar los corazones de los fieles: que necesitan la cercanía, la proximidad. Veo a la Iglesia como un hospital de campaña después de una batalla. Es inútil pedir a una persona gravemente herida, ¡si tiene el colesterol alto y cual es el nivel de azúcar en su sangre! Ustedes tienen que curar sus heridas. Después podremos hablar de todo lo demás. Sanar las heridas, sanar el dolor... Lo más importante es el primer anuncio: Cristo Jesús te ha salvado."

Aquí, en la Santa Misa volvemos a encontrar a Jesús nuestro Rey y a “Sempectas”, su cuerpo y su sangre que se nos entrega por nosotros, que nos restituye a la comunión con él, y con los unos a los otros. Sanadores heridos, nosotros, los que a su vez se nos envían como “sempectas” para sanar los corazones y las vidas de otras personas que se encuentran al lado del camino de la vida, o suspendidos de sus cruces magulladas y rotas, todos en esta misma sagrada comunión.

Padre Jim Secora